

Rubén Sierra Mejía. **Apreciación de la filosofía analítica**. Universidad Nacional de Colombia. Centro Editorial, Bogotá, 1987.

No abundan en nuestro país estudios que puedan ubicarse dentro de lo que se ha llamado, a falta de una expresión más apropiada, "la" filosofía analítica. Y hay que decir que en mucho se debe a la actividad académica del profesor Rubén Sierra, autor de esta colección de ensayos, el que esta corriente —una de las dos, o tal vez tres, corrientes filosóficas que dominan la filosofía contemporánea— no permanezca ignorada en nuestro medio.

El carácter y hasta el "tono" de los escritos recogidos en esta obra que se refieren más directamente a la caracterización de la filosofía analítica corresponde perfectamente al "estado de la cuestión" en nuestro medio y constituyen por ello una muestra de esa labor de "abrir trocha" que tan eficientemente ha cumplido el profesor Sierra para introducir de manera seria y rigurosa el estudio de los más importantes filósofos angloparlantes en el ámbito de la Universidad Nacional. Se trata de textos que conjugan el rigor y la profundidad en el tratamiento del tema con la claridad y elegancia de una exposición a la cual en mucho contribuye el manejo limpio y cuidadoso del lenguaje, virtud hartamente escasa en escritos de esta naturaleza. La expresión utilizada para darle título al libro, y que corresponde al del ensayo que inaugura la colección, es en sí misma un hallazgo, pues ella expresa de manera apropiada el carácter distintivo de su contenido: no se trata de textos de divulgación, sino de auténticos estudios en donde la escogencia misma del tema permite que su presentación corra paralela con una reflexión acerca del sentido y los alcances del problema tratado.

Además de un interesante "Esbozo de una semántica borgiana" — muestra fehaciente de que la supuesta aridez de este tipo de escritos es más un problema de sus expositores que de "la cosa misma" — y de un artículo menor que fija los criterios de su autor acerca de la llamada "filosofía latinoamericana", el libro recoge cuatro ensayos de apreciación de la filosofía analítica y un estudio del apriorismo kantiano desde esta misma perspectiva. Voy a referirme a algunos de ellos.

En el ensayo inaugural, el profesor Sierra nos ofrece una idea clara del sentido de la llamada "filosofía analítica" y de algunas de sus variantes, mostrando cómo la idea

misma de análisis no es ni una novedad en la historia de la filosofía ni una posición estrictamente metodológica, y desvirtuando al mismo tiempo la torpe asimilación que a veces se hace de las corrientes así denominadas con el "positivismo". El autor describe allí someramente algunas de las diversas orientaciones que hay que distinguir en el interior de esta gran corriente, dejando expuesto con claridad dentro de cuáles límites podemos aceptar hablar de "filosofía analítica". Se trata de un excelente texto de introducción, en el sentido original de la expresión, que asegura un provechoso primer contacto con la filosofía anglosajona.

La exposición que hace el profesor Sierra de la lógica y la filosofía del lenguaje de Russell es una presentación no sólo de este autor sino de algunos de los aspectos más relevantes de la filosofía analítica, y en este sentido complementa y profundiza el texto que abre el libro.

Bertrand Russell es, como se sabe, uno de los talentos intelectuales del presente siglo, y a su lucidez debemos el planteamiento de algunos de los problemas hoy en día clásicos de la filosofía analítica. Como se puede apreciar en el trabajo consagrado a él por el profesor Sierra, lo importante no es saber si sus respuestas son "correctas" o no (y que Dios nos libre de respuestas definitivas), sino el hecho de haber planteado los problemas y de haberlos planteado precisamente de la forma como lo hizo. De hecho, las inconsistencias —reseñadas por el autor— que se encuentran en la crítica russelliana a la lógica aristotélica no disminuye en nada el mérito de haber puesto de presente el análisis al que podían ser sometidas las proposiciones y las consecuencias lógicas que se desprenden de allí. Tampoco se ignora la obstinada recurrencia en la filosofía contemporánea de algunos ejemplos típicamente russellianos relacionados con el problema de la referencia, y en particular aquellos que aparecen en la formulación de la célebre teoría de las descripciones, lo cual es un indicio que nos hace pensar que tales ejemplos van mucho más allá de lo anecdótico y señalan cuestiones lógicas de fondo. La teoría de las descripciones, por cierto, sigue dando guerra ochenta años después de su formulación, como si tuviera el don de rejuvenecer con cada nueva camada de filósofos anglosajones. En cuanto a la teoría de los tipos, cuya exposición por parte del profesor Sierra es una pieza ejemplar como ejercicio de síntesis y de claridad de presentación, no ha corrido con la misma suerte, pese a que su descubrimiento y formulación constituyen claramente un paradigma del ingenio filosófico. El interés que despierta hoy en día se centra, claro está, en el hecho de haber planteado en su momento un auténtico problema.

De los dos ensayos sobre Karl Popper, el primero, titulado "La epistemología de Karl Popper: racionalismo y empirismo", conjuga también la presentación de las ideas fundamentales del autor con un enfoque crítico del mismo que permite apreciar la unidad que les da sentido precisamente como rasgos de una auténtica *teoría epistemológica*. La posición crítica de Popper ante el empirismo lógico es netamente epistemológica, en efecto, pero procede —como lo señala acertadamente el profesor Sierra— de fuentes propias y no de una reacción contra el Círculo de Viena. Estas fuentes son a la vez lógicas, epistemológicas y hasta ontológicas, si consideramos su teoría del "mundo 3" como una teoría acerca de "lo que hay", en el sentido russelliano. Y ellas se conjugan para conformar un corpus teórico de admirable solidez en el cual los diversos principios son plenamente consistentes entre sí. Precisamente, uno de los méritos que encuentro en el ensayo del profesor Sierra es la manera como el autor nos permite apreciar la arquitectura teórica que confluyen a conformar todos estos principios; la crítica al principio de inducción y la postulación de la lógica deductiva como lógica del descubrimiento científico; las teorías como conjeturas y el papel que juega la crítica intersubjetiva en el desarrollo científico; el papel de la observación y la consiguiente formulación de un criterio de demarcación entre la ciencia y los demás discursos no científicos, el célebre principio de "falsación", superando el escollo que representaba

concebir un tal criterio en términos de criterio de sentido. El resultado, una teoría epistemológica sólida y consistente, puede ser apreciado leyendo este ensayo que constituye, en mi opinión, una de las mejores presentaciones que se puedan hacer del filósofo vienés.

Creo que leyendo con cuidado estos trabajos que he comentado el lector no especialista podrá disponer de una buena base para aproximarse a la filosofía analítica contemporánea. Sólo quisiera añadir que, contrariamente a una percepción superficial que se tiene de esta importante corriente filosófica, la filosofía analítica dista mucho de ser un sofisticado manejo de símbolos formales o un engolosinamiento pedante con características ocultas de las palabras. A través del estudio del lenguaje y su lógica, el analista se ocupa de la realidad, aunque ciertamente lo hace con mucha mayor modestia que otros filósofos pertenecientes a corrientes más "sintéticas". La temeridad con que en otros ámbitos se avanzan grandes síntesis de "la totalidad" y el afán por construir "sistemas" no se cuentan entre sus virtudes, pero en cambio cultiva otras, menos espectaculares pero por ello mismo exentas de la posibilidad del derrumbe. Los ensayos contenidos en el libro del profesor Rubén Sierra son una elocuente ilustración de estas virtudes.

JUAN J. BOTERO CADAVID  
Bogotá, Septiembre de 1987.

#### VII COLOQUIO DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE FILOSOFIA

La Sociedad Colombiana de Filosofía celebró los pasados 8, 9 y 10 de abril su VII Coloquio dedicado en esta oportunidad a la Filosofía Medieval. Realizado en las instalaciones de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, el certamen contó con la participación de los siguientes ponentes: Alberto Cárdenas (Universidad Santo Tomás), "La filosofía del lenguaje en Santo Tomás"; Gonzalo Soto (Universidad Pontificia Bolivariana), "Santo Tomás de Aquino y la Universidad"; Eugenio Lakatos (Universidad del Rosario), "El concepto extensivo e intensivo de naturaleza en Santo Tomás"; Jean Paul Margot (Universidad del Valle), "El problema de la creación: metafísica del ens y metafísica del esse"; Angelo Papacchini (Universidad del Valle), "Boccaccio: el otoño de la concepción medieval del mundo"; Adolfo León Gómez (Universidad del Valle), "La mentira en Tomás y Agustín"; Joaquín Zabalza (Universidad Santo Tomás), "La filosofía colonial de los siglos XVII y XVIII: nuestra tardía Edad Media"; Alfonso Rincón (Universidad Nacional), "Lenguaje y signo en los diálogos filosóficos de San Agustín"; y Daniel Herrera (Universidad Santo Tomás), "La concepción significativo-lingüística del conocimiento en Ockham".

A través de los trabajos y de las intervenciones que los siguieron, se reflexionó sobre aspectos importantes de la filosofía medieval, tales como el contraste entre las influencias platónicas y las aristotélicas, la significación filosófica de la idea de creación, la relación de estos temas con desarrollos de las modernas corrientes lingüísticas, etc. En próximos días, la Universidad Santo Tomás publicará un tomo donde se reúnen las ponencias presentadas en este Coloquio.

LEONARDO TOVAR